

Reflexiones, pensamientos e historias

2 de enero

Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo.

Fip 2,3

¿Alguna vez has hablado contigo mismo? ¿Sabes realmente qué es lo que quiere tu corazón? ¿Ayudas a tu alma a purificarse diariamente? ¿Aún lloras o sufres por el pasado? ¿Estas triste o enojado por algo o con alguien? ¿Sientes miedo, culpa, vergüenza o soledad? ¿Existe alguna persona a la que le debas pedir perdón? ¿Has perdonado a alguien como para sentirte que alguien debe perdonarte? ¿Sabes que quieres en la vida y hacia dónde vas? Si Dios te hablara en un sueño o a través de tu propio corazón, ¿qué escucharías?, ¿que él te ama y que lo tienes todo? ¿que no necesitas nada más que el deseo de vivir y trascender?

Sócrates, uno de los hombres más sabios de la historia, decía que le gustaba ir al mercado para ver cuántas cosas no necesitaba. Eso contrasta con lo que sucede en la actualidad. Muchas personas no conciben su vida sin wifi, sin celular, sin la ropa de moda, un auto, los fines de semana de fiesta, pero, ¿a eso se reduce la vida?

Habla contigo mismo y pregúntate ¿Qué es lo que en realidad necesitas tú en la vida? Seguramente te encontrarás con sorpresas maravillosas, necesitas amar y ser amado, servir y ser servido, perdonar y ser perdonado, porque la vida es mucho más que las cosas materiales que crees que necesitas, también necesitas elementos espirituales que llenen a tu ser. Empieza a trabajar más en ti, en tu espíritu, a trabajar en ser una persona virtuosa y, poco a poco, todo aquello que pensabas que necesitabas cambiará por nuevas cosas que no todos poseen y no cuestan dinero, sólo un poco de tu tiempo y de tu disponibilidad. ¿Recuerdas lo que la filosofía china dice a propósito del Yin y el Yang, sobre la coexistencia de las fuerzas opuestas y el equilibrio o complementación que puede haber entre ellas? Deja que lo malo que existe en el mundo siga su curso, tú mantente del lado del bien y en tensión con lo malo para un mejor equilibrio. Se lo bueno, se la luz en la oscuridad e ilumina a los demás. Dios sabe que no necesitas nada más que a ti mismo y que ames a otros como a ti. Por ejemplo, y a propósito de lo que venimos diciendo, cada que veas algo que crees necesitar, pregúntate ¿en realidad lo necesito? y, si no lo tienes, ¿acaso no puedes tú seguir siendo una mejor persona? ¿acaso no puedes equilibrar ese vertiginoso deseo de poseer que termina por hacer que las personas se alienen y se despojen de sí para llenarse de cosas? Te darás cuenta que nada en el mundo es más necesario que tú, y entonces comprenderás que, para ser feliz, solo necesitas ser mejor cada día. Ser, en lugar de solo poseer. Equilibrio en lugar de desequilibrio y caos.

Pregúntate siempre...

